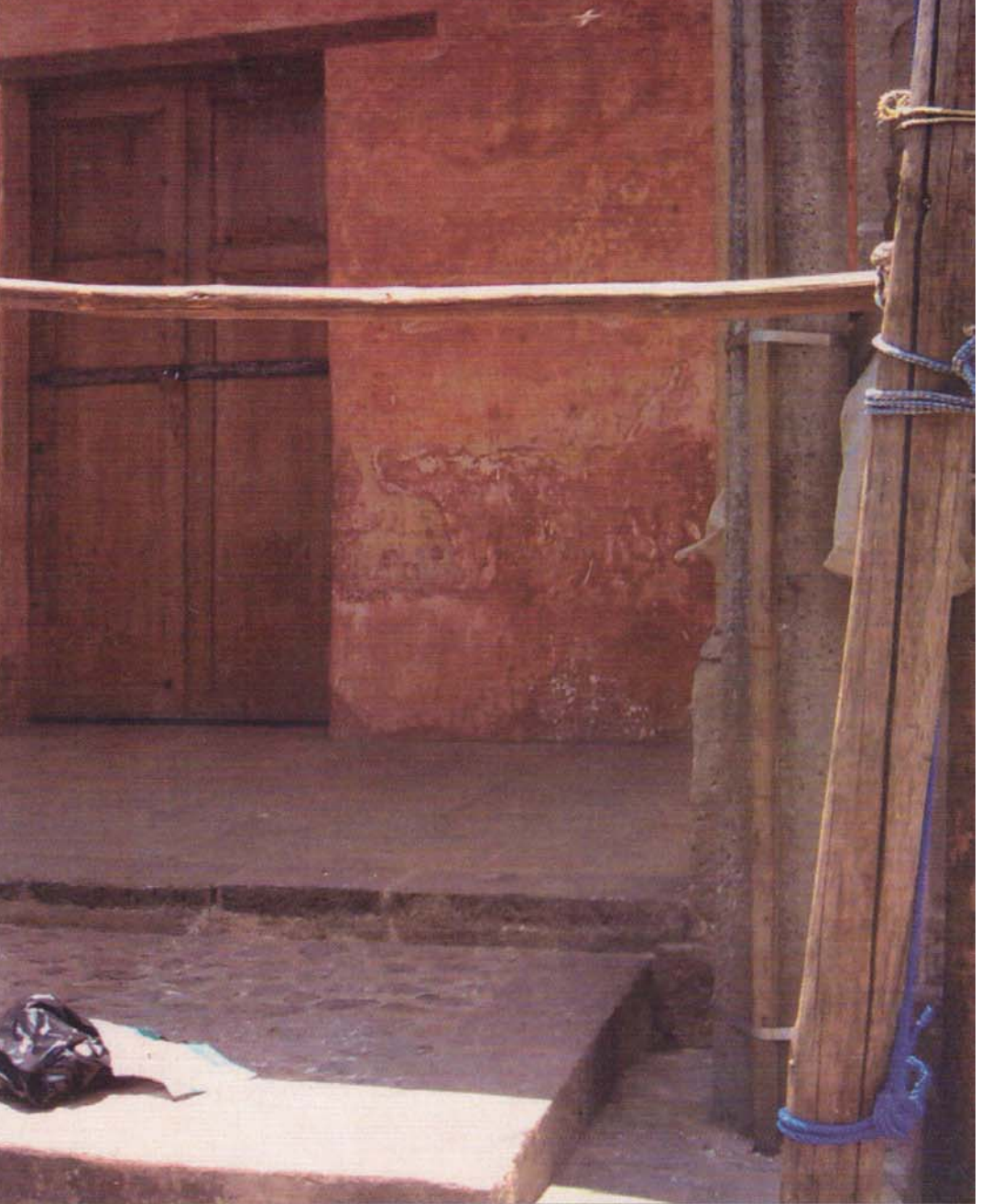


Contrafuertes de cal



Manuel Arce Arenales

Editores  Alambique

Este trabajo está licenciado bajo Creative Commons Atribución

Uso no-comercial-Vedada la creación de obras derivadas. 3.0

Unported License.

Para mayor información sobre la licencia que protege esta obra, ir a:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>



contrafuertes de cal

EDITORES ALAMBIQUE
manuel arce arenales

CR861.44 Arce Arenales, Manuel
Contrafuertes de Cal/Manuel Arce Arenales
1° ed. –San José, C.R.:
Editores Alambique, 2004
116 p.; 21 x 13 cm. Colección Cigarra N° 15.

ISBN 9968-839-11-16

I. Literatura costarricense-Poesía. I. Título.

EDITORES ALAMBIQUE es un proyecto civil, autogestionario y sin fines de lucro. Participamos con esa mínima, pero suficiente cuota del sueño que afirma en el mundo la alegría de vivir. Para nosotros, al decir de los antiguos Nahuas: *el verdadero artista todo lo saca de su corazón*.

El arte no establece ni afinsa, no esclaviza ni deja en libertad, pues nadie nace esclavo en su mente, ni a nadie puede esclavizarse sin consentimiento de su corazón: Late no en lo obtenido sino en el silencio, en la distancia, en la pregunta.

Diseño de la portada: Manuel Arce Arenales y William Sánchez, sobre una fotografía de Manuel Arce Arenales. Diagramación, corrección (de estilo y filológica), edición (técnica y literaria), realizados por el Consejo Editorial de EDITORES ALAMBIQUE.

Hecho el depósito de ley. Reservados todos los derechos.

ISBN 9968-839-11-16

© EDITORES ALAMBIQUE

© Manuel Arce Arenales

Impreso en Costa Rica/Printed in Costa Rica.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio mecánico, electrónico u otro, sin la expresa autorización de EDITORES ALAMBIQUE.



***Muchachos pendencieros estructuraron tierras
combinaron su sangre con la cruz de la lógica
con la lógica cruz de la blanca***

Después del Aguacero

Este instante, mirando hacia atrás.
El siguiente mirando hacia adelante.

Antes la confusión pretendía borrar
inexistente margen.
¿Por qué tanto furor?
¿De dónde duele?
Suele creer el que de lejos viene
el impalpable, quien nunca se detiene
y nunca tiene.
Perenne casi
hasta moribundo de ayer
fugacidad maculada de alfileres
mañana límpida con la tarde al hombro
cuesta sin bajada
empeño por descubrir el movimiento.

Si el alma tienes adentro
¿por qué ese vacío pleno
que atormenta
tu yo lleno de pesadumbre incierto,
la nada castigada siempre a deshora?
¿ A qué ese desdoblamiento inútil
esa sutil campana
esa armonía clara sin despropósito
ni libertad
ni calma?

Vente conmigo, pues,
diente de muchos
a tender la senda de una cuerda
a colgar la ropa limpia en las esquinas
a limpiar ayeres y contemplar arenas.

Camino quieto

Vean a ese bobo
pretender una mueca
puñado de tierra ansiosa
viejo de manantiales y de sombras.
Vean a ese grito
irrumper en las selvas
desconocer estrellas
olvidadizo ciervo recortando las puertas.
Vean a esa mueca que pretende la vida
queriendo ser de nuevo
estando a desespera entre la fiera.

Hoy casi no remonto nada ni ayer
tiene el corazón despabilado a pedazos
y se ha quedado corto sin entierro.
A ese chico lo tiendo frente al aire
lo aporrear de muerte
le tienen un frío infierno de repente.
Ayer tenía ayer
tenía siempre
creía poder sencillo hacia el mañana.
Hoy no tiene ni hoy
la noche le da vueltas
de día piensa en despertar al viento
y en el silencio oscuro de su acierto
tiene su luz
la muerde.

Cállate, entonces, fugacidad de giro
no tengas impaciencia
ni carezcas de fe.
Tiembla por conocerte en las mañanas
cada punto de más
poco a poco sintiendo
la podredumbre del fuego.

esta gente habla más de lo que dice
tiene oídos muertos para adentro
camina para atrás cuando despierta
y no se compadece de los cerdos

esta gente no tiene rinconcitos
no tiene faz al borde del silencio
se desperdicia en palabras
se contamina ausente de recuerdos

esta gente camina hacia la puerta
sublima la plenitud de lo divino
calcina la fuente seca del desierto
perfuma sin concebir su desconcierto

No voy a atar los pedazos del camino.
Los dejo así
intemporales
cutos, como les dicen los hombres de mi pueblo.
Encuentra cada quien
lo que tiene principio
lo que tiene final
aquello que tiene idea para el sueño
y delgado chillido
y moribundo ronco hacia el ocaso.
Encuentre cada quien.
Yo no tengo la suerte.

La sonrisa despierta

Hay un signo estrechísimo en el frente
un hilo de camino y de destemple.
Hay una fuerte ausencia sobre el alba
un caminante ausente
y un carril de filos en el centro.

Esta pintura clave ha emergido
introducción a los pedazos rectos
visión del mundo en equilibrio quieto
interior de profundos rojos y de negros.
Este cuadro de vigas y de fuentes
ha sido puesto con intención de verte.

Déjenlo darse como mejor parezca
como pueda acusarse
cuando tenga simiente
(dejad al hombre libertar su pecho
sin aducir palabras
sin recorrer los nombres
dando las puertas altas para dintel de las palomas)

Esta fácil transparencia
tiene sonrisas limpias.
Es sencilla por dentro
es sencilla por fuera.
Esta limpieza fácil tiene el alma del vuelo
y un campanario amplio para cubrir el cielo.

el pájaro detiene sus huellas cuando vuela
no tiene nube encima
carece de centro y de frontera

Esta agua de lluvia se quedó congelada
se le fueron las gotas
como hielo desnudo.
Esta quietud celeste es final de la llama
polvareda invisible
invasión de la calma.

Entretejido anda en la canción de revuelos
los muchachos cansados
los agujeros fieros
las incontables lluvias
el Cobán tempranero
cobardía de llantos y de esfuerzos
en cobertor de rama
(acantilemos juntos la rueda mañanera
la tarde delicada de junquillos salvajes
y la noche
con la fibra doblada)

Materia vigorosa derramemos al alma
y demos las vigilias a las lunas tapadas.
¿Qué quiere el eco tonto,
arremolinar espejos?
¿Seducir a las ondas con su siempre despierto?
¿Aletargar al necio
despabilar al vivo?
Nosotros encontremos tu magnitud de frente
envolvamos la lira con un paño de quiebres
asustemos al potro de la cruel lejanía
y demos al arroyo su canción traslucida.

Vosotros combinad la lentitud de la hiedra
con los ojos entrañas que afloraron despacio.
Volcad limos de ansia sobre vuestra madera:
no tengo lentitudes para todos los cuandos
ni furiosas quietudes para todos los siempre.
Calculad vuestra aurora sin calcular mi fiebre
y terminad la fruta que regaló mi diente.

Yo
no tengo puñales para todos los ocios.

Los Guerreros

Alucinante es la punta del guerrero
retumbo de bosque selva.
Temerosa la nube por los ojos de piedra
por corazón de piedra
por confines de piedra.

De los Cuatro Costados vienen dioses guerreros
sangre espesa de sangre parpadea en las venas
tumba lenta de tardes
verde espeso de selva.
Por los bosques umbrales corre lenta su espera
densa nube de fondos
guerra oculta de tierras.

Obsidiana de vida
nohecuna de muertes
desde el sonido hueco hasta el barranco del miedo
¿de qué te pueden hablar
los que le dan tiempo al eco?

Sacerdote Quetzal dame aliento de cuerpo
dame lengua de carne
dame verde de aliento.
Guerrero de paciencias
macana de los tiempos
en la rueda de ciclos con cinco soles a cuevas
dame un número par para cruzarle al viento.

Tintafuerte de lilas
serpiente de momentos
(en esta hora extensa descubrieron el cero)
crepúsculo de líneas
y dimensión entera
un puñadito acaso cubierto de infinitos
¿qué significan tantas
hileras en el pecho
estupor de amarillos
escaleras de infiernos?

Ya no tienes espinas para pintar luceros
ahora llevas cantinas a restañar tus noches.
¿Dónde están los vacíos que muestran a los sabios
cómo guerrear de espaldas
y conquistar del suelo?

Ayer es hoy

No tengo para darle
inspiración al muerto.
Poesía que buscas solo encuentra momentos.

Esta tarde hay algo que no entiendo.
Fingimiento de ayeres
repentino despierto.

Aquel otoño lo tiene de recuerdos
remendado con hojas
bajando la escalera.

Mi tristeza no tiene en donde aposentarse
en donde perro estarse
nocturna.

¿Adivinas una sombra de puñales?
Yo tengo para darte
varios silencios.

Ese invierno se le quedó en la tierra
olor de manantiales
vaho de las candelas

y cuando quieras contarme primaveras,
desmiente tus palabras
pena por pena.

Como la noche
fría

noche transparente de noches
nube oscura de noches.

Dialéctica del cero,
¿quién te entendiera?

silencios firmes

Le regaló un silbido al coronel.
En el estante quedó siempre
cuentos de plomo con sabor a puente
fuerzas desconocidas por lloverte
panales de metal junto a la muerte

¿quién le llevó el riachuelo?
su soledad agreste
la mirada de perla
y una vela de pájaro durmiente

El ave cantorera
se les quedó tranquila.
Ustedes se pusieron a freír mañanitas
supusieron las risas olorosas, delgadas
las dejaron flotar como cristal de barco
expandirse en el sonido naciente de las albas.

Vosotros que predicáis excusas
con severo semblante
vorágine de palabras
arrugado entrecejo
¿a qué viene la pose de tan rotundo juego
la soberana forma por despreciar al feo
a qué misericordias con ceremonia al vuelo?
Tenéis rotas las bolsas
un patín descuidado
se os caen las babas en el zapato nuevo.
¡Ah si querer quisierais
tomarme de la mano
apretar las alfombras en el silencio raudo!

Yo estoy enamorado sin esperanza fuerte.
Lo que quiero no quiere pero ni volver a verme.
Ruego, rueda, suplico
(antes pateaba suelos)
hoy me quedo callado para verle la cara.

Este momento exacto
no tiene ni presente.
Y tú pretendes al mundo dar sabor de extrañeza.
Esas visitas tristes que me ahogan las manos
ese busto de peltre con difusa mirada
(mi corazón advierte tu azulada palabra
el darte a la corriente
con la sangre agostada
resignación frustrada enredada en memorias
esa salvaje calma con humo de locura
¿qué pensaré que piensas cuando bajas las gradas?)
el sueño tengo desierto para tus acorraladas
no me visites más cuando compongo las camas.

Si todo esto se tiende
en arborescente guía
si se puede almidonar con un sistema de espinas
si puede clavarse a partes
con postes o con banderas
eso lo sabrán nosotros que tienen todas las pruebas.

O si tiene realidad muy pequeña para verse
(corazón pero no cuerpo
sangre pero no contento)
digamos nosotros cuáles y quedémonos atentos.

Aullidos de colibrí

Estamos viviendo varios límites adentro.
Tú no quieres venir
yo no quiero venirme
por qué he de asirnos siempre al mismo viejo recuerdo.

Retrato polilla sucia
y proyección reptiliana.
Con el frío, el letargo
y cada movimiento se torna alucinante
carga.

Visión del Cosmos, sí,
pero si no tuviera
tanta distancia.

Cada cual persigue
su mariposa ancha
entre árboles dolientes
con rigurosa calma.

Cada día va al trabajo
y deja su cuarto enfermo
la música disecada colgando de las paredes.
Taxidermista de sueños
de armonías y de medios
tu risa hueca le duele en uno de sus adentros.

Esa gris opacidad
asimismo se detiene
no tiene forma ni abriga
no lleva ardientes espadas
colibríes titilantes ni bruñidas las espaldas.
Es monótona, necia.
Le cuesta darse a entender
no acepta de sus riquezas
la sinceridad le falta, deja las puertas inciertas.
Su mal gusto se presenta
falto de toda etiqueta
torpe en cada movimiento
lánguido en cada tristeza.
Esta gris opacidad
se me presenta culebra
humo se me cuela en medio
árbol se enreda en tu huerto.

Y los caminos abiertos
están calmos
hartos de pájaro y muerte.

Párpados transparentes

Estás tratando de verte, ya lo sé.
Toda mañana el espejo se levanta
junto a la playa el azul es falda
la brisa sal de vida en mi morada
el corazón espuma junto al alma.

Sí se disuelve el alma con el aire
olor que dice ayeres y renombres
canción de sangre liviana como almendra
inmensa diafanidad sin desespera
espíritu gigante entre la niebla.

En el continuo oído de la tierra
rumor de tumbo haciendo las hileras
mañana quieta y límpida de penas
canto de las gaviotas como estela
perfumes en el pecho sin fronteras.

Lecho de mis mañanas y mis sueños
azul de carne en el recuerdo quieto
tus ojos fijos horadando el aire
nubes entre pupilas y miradas
¡cómo sumerge el corazón al verte!

Tiene la sombra roja y alargada
transparente la cola y las espaldas.

En esa soledad nunca estás solo
te expandes hasta sed del infinito
te vuelves hacia el punto de los gritos.

Él es el círculo que te arrepiente
el que te toma de la mano y *vente*
aquel sobre la arena, enfrente.

La tomó, le acarició una oreja
llegaremos tarde si me dejas
rostro puntudo como las comadreas.

Ella, la fuerza azul, la retirada
el gris escarcha y la caricia salva.
Ella lo fuerte grito, él lo gemido.

Y ahora que la playa está contigo
déjame que te firme ese recibo
acéptame el saludo de un amigo
ven a tomarte un trago en El Olvido.
En el jardín yo tengo de lo fino
te pasaré un brazo sobre el hombro
inclinare mi voz como abejorro
lanzare miraditas entre las palmas
achicare mi alma entre las almas.

¿Quién os contó del frío de las flores
síncope de temores
uno tras otro hilos de tambores?
Aquel señor no tiene por qué verte
se fue de la glorieta de repente
la orquesta no concuerda con el frente.
Nosotros condenamos las esquinas
expoliamos las amplias avenidas
importamos las manchas y las vidas.
Vosotros sois la leche junto a la orilla
cerca de la marea, la cigarrera
conversación abstrusa y agorera
espejuelos y puño, comedera.
Los otros tienen ojos para sus ojos
manos faltas de cuerpo para otras manos
palabras que se perdieron en los llanos
liviana aurora para el silencio anciano.
Yo tengo un revuelco múltiple, diferenciado,
locura de muchos ojos
fiebre de todas partes y trabajos.

Tú
yo
no tengo tienes la mordedura amarga de la pena tiene.

Tan solo el mar.
Y calma.
Espiral en sí misma, esta mañana.

Canción de cuna

Noche chiquita
y blanda
hierba de ladera antigua.
Cuna al revés el suelo
lamentable desvelo
como corren
así descorren las sombras trayendo el cielo.

Hendidura de fiebres
y brillo del puñal

prisma de quiebres
aguja sobre el horizonte fértil.

Aquí empiezas a cantar
entre dos puentes
(esta tierra de nadie que no es puente
dimensión de presente
aullido violento
tormenta del infierno en ciernes)

Pero el desasosiego
no te avergüence
no te contraiga de adentro para afuera.
La ilusión de dormir
está desmemoriada
a mí me consta su latebroso fuego
la viscosa fibra de estos sueños
la necedad monótona
la vigilia.

Voraz es la serpiente que se enrosca
sobre la frente
anillos ardientes y difusos
esfumados aposentos y dementes.
Lo que no tiene la culpa no la tiene
lo que tiene la culpa no la tiene
lleva liviana fantasía al hombro
su nacimiento suerte
recto como la muerte
traducción de recuerdos y la mente.

Noche a noche
(aletea los brazos el reproche)
imagen y canción
no sé si valdrá la pena que conozcan
ese paraje donde la batalla
ha vuelto sangre hasta las montañas.

Vete a dormir.

No encuentro así descanso
me persiguen las cruces y los galgos
cansan las lunas de pulido mármol
sobre los hombros el azul distante
y lo noche profundo, segundo enorme tras segundo
enorme.

Vete a dormir.

Vigilia o sueño, no distingues siempre.
Todo el alucinado fondo queda
con luces de cincel y de querellas
(estás cansado y caminas como estrella
qué lento recorrer
qué lenta espera)

Arrastras el fusil como la leña
los ojos tienes sedientos de ti mismo
ahítos de camino
las barbas por empezar ese destierro antiguo.
Cáete al suelo.
Vete a dormir.

Aléjate sin implantarme huellas.

Noche de cuna

¡Qué delicada llama
y qué fulgor dormido como el agua
se mueve por nuestras manos y cañadas!
Anoche, sobre la pluma de la espera
se recostaron los visionarios suaves
y, hoy por hoy, fundimos las velas
con hálito de nube en los estuarios.

Ese blanco resplandor
como filo de vela
trémulo llega.
Al despertarse al sueño
niño
acaricias tus ondas
y vuelve mansamente la mirada
sobre la arcada pretérita y distante
mientras sus dedos transparentes
sollozas lánguidamente sobre el agua.
Contacto fino de niebla
entre la mano ciega y el cobertor de tela.
Vuelan al interior de la marea
mi silencio primero
y tu visión del aire como fiera.

No tengas miedo por quedarte afuera.

Apartó las cortinas con cuidado
y no tardó en recorrer las noches
plenas de hadas y tiovivos raros
centellas apagadas y fulgores callados.
Ni príncipes, ni estrellas, ni cisnes en los lagos
¿cómo verse a sí mismo
sin estar a un lado?
(La finura del gesto, el pensar delicado)

Esas tardes que se fueron
entre cafetos y grana
eucaliptos despiertos
luz filtrada por la calma,
los olores quedaron
en el sueño enredados
(él tiene muy despacio los modales
diapositivas delgadas para el rato
conchas para mostrarle a los zapatos
una sonrisa difuminada y frágil)

¿Dónde me conseguí
esta dureza interna
el apretar de dientes
la impresión de fuerte
siempre tratando de conservar el puente?
Afán de insistir a lo derecho
cansancio que se olvidó por hecho
muchas mañanas perdidas junto al eco
un río inmóvil y al final, reseco.

Aquel muchacho, pues, tiene los ojos.
Éste tiene el espejo mentiroso.
Ninguno de los dos.
Es poco.

Encaje de la noche nueva
y sobre el campanario se despliega.
Pizarra de los sueños
desespera de siglos
nube de amor
estera gris

estera.

Denso humo de tardes
pesa
silencioso y liviano queda
sobre los hombros rueda, sin moverse
la canción de los años
inconclusa y fija para siempre.

El caminar no basta, ni la espera:
día tras día es la misma piedra.

Retorno

Así como las nubes han seguido
filo sin filo
un hilo infinitamente grueso
están las flores con corazón de hueso
al borde de pestañas y linderos.

No tiene por donde irnos este señuelo
ustedes son testigos del anhelo
así conjuran la música del sueño.
Y sus espadas, firmes caballeros,
tendrán un pomo como el azul del cielo.

Una lluvia de ángeles marcó los suelos
la noche tibia se quedó sin ellos
y tú vas de puntillas, fiebre de lejos,
como la hebra frágil de tu tiempo.
Tu cara quebradiza ha hecho fuerza
se pasa las miradas contando ajenas
sucumbe los días por las penas.

Quisiera ser testigo de la batalla
pero no me lo dejan estos velos.
Esos ríos de lava los intuyo
y subo por el ansia de mi alma.
Pero tu ojo sudoroso es muerte
firme de púrpura estará la cama
sedienta por quedarse está la espera
cansada sin volar la mariposa.

Torreones grandes orillan la puntada
honda tiniebla, poderosa maga.
El tenebroso ser está de espaldas
y pronuncian su lengua muchas almas.

¿No saben de dónde salen
tantas murallas?
No lo sabe la triste puñalada
la recta sombra
la caída vaga.
Siembran los montes el perfecto cielo
aquel curioso apiñado viene
aletea los brazos sobre sus meses
perfora la sustancia de los años
recóndito se entraña con las mieses.

Persigue, codicioso gemido,
una seguridad que no está fácil
sombrero ante la pierna grácil
nudo de manos, atragantado grito.

¡Por qué pedirle tanto a los sentidos!
No se puede salir de donde has ido
ni se puede sentir a lo sentido
o curar a las mañanas de su olvido
daga que se le hundió al silencio.

Este camino humea sobre la tierra
extensa vista cuando despierta el aire
vorágine de formas sin semilla
(yo no tengo la culpa de estar ausente
estaba donde estoy y hubo falta
al dar la vuelta donde está el presente).

Olor a sombra

De hondonada en hondonada
¡ay, luminaria suave!
el ondulado paso
aguanta la sonrisa de los años
con milagroso mástil
nunca pasando de vertical angustia
transparente derroche de palabras.

Es la montaña rusa del ocaso
cara
globo de feria
sonrisa aguada como domingo casi
hace apariencia en el resquicio ambiguo
de entrecruzados esperanzas y recuerdos.

Burbuja milenaria, estás de fiesta.
Has pasado por el crisol del tiempo
tantas veces que no recuerdas tantas.
Aposentarse al alba, irse a la aurora
no mejorar lugares ni la hora.
Espera, fragilidad, para tenerte
la opinión, la fuerza
la cambiante certidumbre de la espera.

El gesto se le durmió en la mano.
Cambió de rumbo su atrás, perdió escarcha el mañana.
Cada presente se convirtió al momento
presencióse a sí mismo
desenvolvió la silenciosa espalda.

Ese resumen fue
lo que cayó del alma
el poso antiquísimo del sueño.

De este lugar de fuentes y de espinos
un avariento ayer
(y porque el acto castigabas
la intención sin ver
te sonrío hoy con sonrisa de liebre)
riguroso egoísmo desenvuelves
(no fue mi intención romper el plato
quiebra el añico con su risa, tú lo sabes)
no pinta en tu rostro
sino preocupación endeble
gloria por enredar al duende.

Análisis o síntesis, qué más le da.
Ignora el lugar de su principio
el rastro del camino
todo dónde, adónde, ¿cómo te va?
En punto has ido al destino
quedas como la fronda caminera
y no te aquietan las risas ni las cenas.

Cada fiesta al aprender me deja
una vía tendida sobre la vieja
los sutiles tejidos en la almena
caracolas de luz entre la arena.

El que tenga la parte, venga,
escuche que los senderos han volado
(escuchar tuve la vaciedad del eco
ignorancia feroz
feroz apego)
Aquél que pueda, que venga, pues,
y entienda.

Si quieres explicación
pregunta al viento
vuela, no como juez, sino pidiendo
callado el pecho, aleteantes los ojos
haz como las cortinas o los muertos.

El cansancio del grito
tiene la gracia atroz de lo vivido.

El acuario

Amigo, el anticuario llegó esta tarde.
Se sentó entre nosotros
buscó nuestro rostro y lo encuentra
frente al estanque chico, cuando reíamos tontos
sabiendo qué decir
mirando absortos el picotear de las palomas.

Hoy todos los colores tienen distancia.
Tienen la vibración, el movimiento.
No los dejábamos en paz
¿recuerdas?
íbamos a cazarlos por la mañana
boca callada
el canto de las malezas siempre.

Este letargo se deposita suave
suavemente se va.
La sombra blanca es casi como la noche
se levanta así, como aquélla se asienta
(es absurdo querer, pero yo espero
ese agujijón molesto lo tiene afuera
tú apuntas al suelo con tu queja)

Pulvericen en fuego sus gargantas
los pájaros de barro y porcelana
conviden su sueño hacia mi playa
en el ardiente ayer se depositen.

De cuatro claves hecho
¡tanto secreto!
por la garganta bajan los desechos
este día de sol están los restos
esparcidos sin peso por los vientos
(casi del todo están ya descompuestos)

Comida de los peces flotando advierto.
No sé qué pasará junto a los nuestros.
Si tiempo hay que esperar
vayan contentos
la gracia ni la gloria tienen tiempo.

¡Han pasado de largo tantas murallas!

En el altar de la vida

Flechas enhiestas
el firmamento por cabeza.
Ángulo recto con la tierra
el alabastro quiebra
la fuerza del sonido.

Ancho Silencio del Organismo Vivo.
Sube por los canales del ombligo
hacia la cáscara transparente
inquebrantable lejanía que percibe
las mareas internas que arremolinan
la fuerza viva
la sanguínea cueva
el punto de la luz
la noche nueva.

Plataforma del Cosmos inclinada
fibra estelar del Absoluto Quieto.
Obelisco que apunta
muestras el suelo de la mente
único vuelo sin moverse
el infinito que pierde a las palabras
el párpado que sostiene
las montañas.

Junto a esa inmensa soledad
no quedo.
No quedas tú
ni la visión de los infiernos
misión de capilares infinitos
en cruda malla dilatada queda.

Las gotas que penden de ese Domo
impasibles observan las mareas
los ojos que se quedaron sin sementeras
miradas amplias en ártica presencia
el planeta que muere y representa
la quietud de la espora
el espacio que tienta.

Polvo que se levanta está liviano.
Apenas viento
sombra de vuelo queda.

No he de romper suspiros
la barca de papiro
millones de años
abajo
arriba
estás aquí
esfuminaste allá
travesía en punto del espejismo

Los ojos de la piedra
están barridos.
Idea con liviandad pero sin peso
el buque se perfila hacia lo lejos
las velas blancas perfuman nuestros muertos
la gente es feliz haciendo años.
Puedes pedirte, entonces, dispersión de los tiempos.
Reírte junto a la espuma que te abanica
arrojarle arena a las espaldas
saltar como la luz desde un espejo
venirte a su tarde como un viejo.

Lo dejamos aquí
puesto que así nos trajo.
Tejan ustedes intercalado sueño.

Encerró tanto
(ilimitado cuenco)
que percibiendo el cosmos
prefirió adentro
y se quedó detrás del corazón
fundiendo cuentos.

Quienes deban cuidar aquel momento
procuren no confundir
los aposentos.

El aguacero

Es el comienzo de las aguas.
Al empezar la vida
la lluvia deja caer las tardes.
En los charcos se quebrajan
las imágenes del dios del barro
palabras, hojas
el corazón de los guijarros
cantos de pájaro erguido
fulgor de canto después.

La mies del alma vencida
cogida está.
Los labradores erigen cánticos
con su sudor.
Están contentos de savia
marginados del dolor.

¡Qué ancho llevas el corazón, muchacho!
¡Qué ancho llevas!
No pareciera que tu conciencia fuera
un abismal estanque junto a la nada
la plena integración hallada
el ábaco lejano y triste
recogido
como ramo de esquinas.

Yo tiemblo de amor bajo la espera.
Espera larga tiene larga la pena
pero yo la perfumeo con sementeras
y me quedo con el canto de las colmenas.

Marea extensa que pasas sobre el recuerdo
tus alas blancas azulan mis desconciertos
calman mi risa, agotan mis encuentros.
No importa, pues, que desquicien los vientos.
Nada aquí se movió desde el comienzo.
El camino que pule los aposentos
no puede llegar más
al caminante.

Este instante, mirando hacia atrás.
El siguiente mirando hacia adelante.

**Guatemala, Guatemala, 1969; San José, Costa Rica,
2004**

ÍNDICE

Después del Aguacero	9
Camino quieto	13
La sonrisa despierta	19
Los Guerreros	29
Ayer es hoy	35
silencios firmes	43
Aullidos de colibrí	51
Párpados transparentes	55
Canción de cuna	63
Noche de cuna	69
Retorno	77
Olor a sombra	83
El acuario	91
En el altar de la vida	97
El aguacero	107
ÍNDICE	111

Impreso en los talleres de
Mundo Gráfico
San José, Costa Rica
en el mes de junio del 2004
su edición consta de 300 ejemplares
numerados y firmados por el autor
en papel 20 gramos y portada en cartulina C.12.

Manuel Arce Arenales:

(costarricense nacido en Ciudad de Guatemala, 1949)

Editores  Alambique

ISBN 9968-839-11-6

Ha publicado:

-**En poesía:** *Luces de invierno* (1997); *El fondo de las luces* (1997); *V (Cinco)* -poemario colectivo inglés-español (2000); *El Bodeguero* (2001). Mantiene inéditos *Murciélagos de fuego*, *El Maquibucu* (poesía infantil), *Candelabro de arena*, *Estrellas de agua sobre el polvo*.

-**En narrativa:** la trilogía *La aguja azul de la memoria* (1993), *Leño florido* (1999) y *Espada de piedra* (1999); además de *Colmillos confidenciales* (cuento, 1999). Mantiene inéditos *Pistolera de luces* (novela) y *Las horas pequeñas* (cuento), así como la obra de teatro *Fedra*.

-**En ensayo:** *Visitas al desván* (2002) y *De leguas y minutos* (2004).

Larga es la noche para quien está despierto, larga la legua para el cansado, largo es el devenir para los ignorantes.

Si uno, en su camino, no encuentra a alguien mejor o igual a sí mismo, que entonces resueltamente continúe solo su camino: con el necio no hay amistad posible.

El necio se preocupa: "mis hijos..., mi riqueza..." Uno mismo no es de uno mismo: ¿cómo lo serán los hijos?, ¿cómo lo será la riqueza?

El ignorante que conoce su ignorancia es en esto sabio; el ignorante que se cree sabio, ese sí es ignorante.

Aunque el ignorante se asocie con el sabio toda su vida, no capta la verdad, como no capta la cuchara el gusto de la sopa.

Siddhartha Gautama